

# ESTILOS DE CRIANZA Y DESARROLLO PROSOCIAL DE LOS HIJOS<sup>1</sup>

**MESTRE, M.V., SAMPER, P., TUR, A. Y DÍEZ, I.**  
Departamento de Psicología Bàsica. Facultat de Psicologia.  
Universitat de València

## Resumen

La investigación actual sobre el tema plantea el papel modulador de la educación paterna/materna en la disposición prosocial de los hijos. El presente trabajo incluye un estudio empírico realizado en población adolescente española para analizar la relación entre los estilos educativos de los padres y el razonamiento prosocial de los hijos ante conflictos morales en los que hay que tomar una decisión de ayudar al otro. El rango de edad de la muestra se sitúa entre los 14 y los 16 años, procediendo todos los sujetos de la población escolarizada en 3º y 4º curso de ESO. Los instrumentos aplicados han sido el CRPBI (Child Reports Parents Behavior Inventory) de Schafer, 1965; el PROM (Objective Measure Prosocial Reasoning) de Carlo et al., 1992; el I.R.I. (Interpersonal Reactive Index, Davis 1983) y Conducta Prosocial (CP, Caprara, 1993). Los resultados indican que las relaciones que los adolescentes perciben entre ellos mismos y su madre/padre modulan su disposición prosocial.

**Palabras clave:** Estilos de crianza, razonamiento prosocial, empatía, conducta prosocial, adolescencia.

## Abstract

The current investigation over the subject raises the paper of the parent education in the prosocial disposition of the children. This work include an empiric study made with spanish adolescents to analyze the relation between parenting and the prosocial reasoning of the children before moral conflicts in which there is to take a decision to help the other. The age of the sample is between 14 and 16 years old and it was selected randomly between the students from the corresponding educational levels. The instruments used are the CRPBI (Child's Reports Parent Behavior Inventory, Schafer, 1965); the PROM (Objective Measure Prosocial Reasoning, Carlo et al., 1992); the IRI (Interpersonal Reactivity Index, Davis, 1983) and the PB (Prosocial Behavior, Caprara, 1993). The results shows that the relations the adolescents perceive with their mother/father intervene their prosocial disposition.

**Key words:** Parenting styles, prosocial reasoning, empathy, prosocial behavior, adolescence.

<sup>1</sup> Este estudio ha sido realizado en un Proyecto I+D (Acciones Especiales), subvencionado por la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència

## Introducción

La familia es el agente de socialización primario ya que constituye la primera fuente de información para el niño acerca de su propia valía, de las normas y roles, y de las expectativas que desde muy pronto se proyectan sobre él. El proceso de socialización se ha considerado desde perspectivas diferentes una variable central para el estudio del desarrollo personal de los sujetos, su identidad de género y las preferencias de roles (Maccoby, 1990).

Siguiendo a Bronfenbrenner (1986) podemos afirmar que la persona está incluida en un sistema amplio que la socializa y que le brinda las posibilidades de desarrollo, se trata del "exosistema", en él están la familia, los recursos sociales y la educación. Todos ellos constituyen el modo en que una sociedad conduce a su niño hacia las metas y las reglas de esa sociedad.

El tipo de normas que una familia establece, los recursos y procedimientos que utilizan para hacer cumplir dichas normas, junto con el grado de afectividad, comunicación y apoyo entre padres e hijos constituyen dimensiones fundamentales para el crecimiento personal de los más jóvenes, para su interiorización de valores y las decisiones que toman ante conflictos sociales (Samper, 1999; Pérez Delgado y Mestre, 1999).

En general diferentes variables familiares se consideran relacionadas con el desarrollo personal del niño, variables que se refieren a la estructura familiar, tamaño de la familia, cantidad y calidad de las relaciones entre sus miembros.

La estructura se refiere a la predictibilidad y estabilidad de las relaciones sociales e implica cierto grado de jerarquía de autoridad. Lo que las familias aportan fundamentalmente, mediante su estructura, es un sentido de seguridad. En la medida en que las familias están menos estructuradas transmiten indecisión e inseguridad en los más jóvenes que no tienen un marco de referencia estable, ni una previsión de las consecuencias de su conducta (Watson y Lindgren, 1991). Una revisión de estudios sobre el tema indica que unas estructuras familiares son más proclives a fomentar las condiciones que garantizan una buena crianza, pero cualquier tipo de estructura familiar puede llevar a cabo exitosamente su función educativa si es coherente en la aplicación de las normas, apoya a sus miembros y está implicada en la labor de la crianza de los hijos (Del Barrio, 1998).

Los factores ecológicos, condiciones físicas que prevalecen en un hogar y el grado de orden que caracteriza las actividades que en la familia se realizan también influyen en el desarrollo del niño. Si bien se ha constatado que la estimulación puede ayudar al desarrollo cognoscitivo de los niños, el grado de orden o estructura en su vida es también muy importante. Hogares ricos en estímulos que poseen orden y dedicación: estímulos dirigidos al niño en forma de conversación, atención, caricias o juegos contribuyen al desarrollo de conductas más maduras. Por el contrario hogares ricos en estímulos más difusos que no se centran en las necesidades y demandas del niño pueden contribuir a la inhibición o confusión en el desarrollo cognoscitivo y afectivo del niño (Watson y Lindgren, 1991).

Efectivamente, un aspecto muy estudiado de la vida familiar en relación con el desarrollo personal, afectivo, social y moral de los hijos ha sido el tipo de disciplina y prácticas de crianza empleadas en el hogar (Hurlock, 1988; Boyes y Allen, 1993; Walker y Taylor, 1991; Scott y Scott, 1991; Hoelter y Harper, 1987; Marks y McLanahan, 1993; Leahy, 1981). Los estudios clásicos de Baumrind dirigidos a estudiar la relación entre la conducta de los padres y los patrones de personalidad de sus hijos concluyeron que los niños que eran confiados en sí mismos eran hijos de padres que mostraron alto grado de control paterno, de comunicación padres-hijo, de apoyo por parte de ellos y de madurez. Por el contrario, los padres de niños ansiosos, inquietos y deprimidos ejercían menos control y exigencia de madurez, se comunicaron menos y mostraron menos apoyo. Los padres de niños inmaduros mostraron un nivel de apoyo medio pero puntuaron negativamente en todos los demás aspectos. Por lo tanto el niño bien ajustado recibía de sus

padres un control firme pero también amor y afecto, mientras que el niño inmaduro obtenía muy poco control y escasas exigencias de conducta madura (Baumrind, 1971).

En un segundo estudio Baumrind investigó la dimensión de independencia, tendencia al mando, determinación y orientación al logro. Concluyó que el control firme por parte de los padres y sus exigencias de madurez no perjudican el desarrollo de la independencia. Distinguió tres tipos de padres: los autoritarios que evalúan la conducta del niño según unos patrones absolutos y exigen obediencia incuestionable; los directivos que orientan y dirigen al niño de manera razonable, tienen en cuenta los resultados, exigen control firme, pero respetan al niño como individuo y finalmente el padre tolerante que es no punitivo y acepta todos los impulsos del niño. Los resultados del estudio señalaron que el estilo directivo fomentaba la cooperación, amistad y motivación de logro entre los hijos (Baumrind, 1971b; Watson y Lindgren, 1991).

Una propuesta ampliamente aceptada es que la efectividad de la disciplina paterna está fuertemente influida por el método particular utilizado, propuesta que típicamente contrasta el uso del razonamiento con el uso del poder asertivo restrictivo. Se refiere a la internalización, esto es, considerando los valores y actitudes de la sociedad como propios de manera que la conducta socialmente aceptable está motivada no por la anticipación de consecuencias externas sino por factores intrínsecos o internos.

En esta misma línea estudios posteriores han corroborado la relación significativa entre la socialización familiar, el desarrollo moral de los hijos y la interiorización de valores (Boyes y Allen, 1993; Pérez-Delgado y Mestre, 1994). Así pues, se ha planteado que una relación 'directiva' facilita el desarrollo moral, estimula los niveles de autonomía apropiados a la edad y la responsabilidad, introduce a los niños en las decisiones que les afectan y se crea una atmósfera moral que contribuye a la autonomía y al desarrollo del razonamiento moral de los más jóvenes (Hoffman, 1994).

Las relaciones con los hijos deben ser adecuadas a su edad o nivel de desarrollo. Algunas formas de crianza que son correctas en la primera infancia resultan inapropiadas para un adolescente. De esta forma los hijos adquieren un protagonismo diferente en la vida familiar y toma de decisiones de acorde con su edad e interiorizan esas formas de proceder, respeto al otro, autonomía, exteriorización o expresividad de emociones o problemas como aspectos relevantes en su vida familiar y también como bagaje de valores o recursos para abordar la vida social.

Resulta evidente, pues, que los padres directa o indirectamente transmiten un sistema de valores a sus hijos en la medida en que imponen unas normas y una disciplina en el funcionamiento familiar. Por tanto, consideramos importante analizar con un procedimiento objetivo los procesos psicológicos y las dimensiones de la vida familiar que disponen en concreto a un desarrollo prosocial. Se trata de constatar en qué medida un contexto familiar que potencie la seguridad en uno mismo, que se caracterice por el afecto, el apoyo y la implicación en las relaciones familiares desarrolla la afectividad en los hijos y esta madurez afectiva se traduce en una mayor sensibilidad hacia los demás, en una preocupación empática que favorece la conducta prosocial (Grusec, 1991; Krevans y Gibbs, 1996). Por el contrario, cabe pensar que las relaciones hostiles, cargadas de críticas y valoraciones negativas generan ese tipo de respuestas en los hijos, de manera que aprenden que ese es un estilo permitido de respuesta y por lo tanto ese entorno inhibe la disposición prosocial (Grusec y Goodnow, 1994; Carlo, et al., 1999).

Resulta útil para la prevención e intervención psicológica orientadas al desarrollo prosocial e inhibición de la agresividad en los niños conocer los procesos implicados en la toma de decisiones ante un conflicto social o de interacción con otros, así como las variables personales, familiares y sociales que facilitan una conducta prosocial.

Los estudios que plantean esta problemática en la infancia y la adolescencia incluyen el género, la empatía y las relaciones con los padres y compañeros como factores decisivos en la conducta agresiva o prosocial (Carlo, Raffaelli, et al., 1999; Caprara, Pastorelli y Bandura, 1995; Bandura, Barbaranelli, et al., 1996). En algunos estudios las diferencias de género en estas conductas se

asocian con diferentes prácticas educativas de los padres: a los varones se les educa para defenderse mientras que en las mujeres se estimulan las relaciones interpersonales y el cuidado y preocupación por los más débiles (Maccoby y Martin, 1983; Ruble y Martin, 1997).

Varias cuestiones nos planteamos al respecto: ¿las relaciones familiares y el estilo educativo de los padres influyen en la disposición prosocial?; ¿en qué medida un clima más afectivo en los padres guarda relación con la empatía en los hijos y su disposición prosocial?. Estudios recientes realizados en otras sociedades nos proporcionan instrumentos de evaluación y datos comparativos (Carlo, Raffaelli, et al., 1999; Caprara, Pastorelli y Bandura, 1995).

### **Metodología**

Presentamos a continuación un estudio empírico realizado en población adolescente en el que se evalúan los estilos de crianza que los adolescentes perciben a partir de la relación con sus padres, el razonamiento prosocial, la empatía y la conducta prosocial para analizar la relación entre dichos constructos. Se trata de concluir las relaciones familiares que favorecen la disposición prosocial de los hijos.

### **Objetivos**

- Evaluar la socialización familiar a través de la percepción de las relaciones familiares en la primera etapa de la adolescencia, 14 a 15 años.
- Comprobar si los estilos de crianza de los padres guardan relación con la disposición prosocial de los hijos / hijas. Nos proponemos evaluar qué dimensiones en las relaciones familiares guardan relación con el razonamiento prosocial, la empatía y la conducta prosocial de los adolescentes.
- Establecer el perfil diferencial entre varones y mujeres adolescentes en la disposición prosocial.

### **Muestra**

La muestra está formada por 733 adolescentes de 14 y 15 años (47,5% de sujetos tienen 14 años y el 52,5% tienen 15 años), 413 son varones y 320 son mujeres. Todos ellos están escolarizados en segundo ciclo de ESO. La muestra total se ha seleccionado al azar según la fórmula de Poisson por estratos representativos de las variables Centros públicos – Concertados. La población sobre la que se hacía el muestreo era el  $N$  total de alumnos escolarizados en dichos niveles educativos en la ciudad de Valencia según datos de Consellería de Educación para el curso 1998-99. Este muestreo nos garantiza una representación de las diferentes clases sociales, diferentes características de los centros educativos, formación de los padres, orientación religiosa / laica.

### **Instrumentos de evaluación**

La totalidad de la muestra ha sido evaluada con los siguientes instrumentos:

*Prosocial Reasoning Objective Measure* (PROM) (Carlo, Eisenberg y Knight, 1992; Mestre, Pérez, Samper y Fuentes, 1999).

Evalúa el razonamiento que el sujeto lleva a cabo ante un problema o una necesidad de otra persona que implica una respuesta de ayuda. Las respuestas que el sujeto da en las diferentes "historias" que se le plantean puntúan en diferentes estilos de razonamiento: hedonista, orientado a la necesidad, orientado a la aprobación de otros, estereotipado e internalizado. Por tanto, permite discriminar entre sujetos que justifican la situación en función de sus intereses personales, sujetos que se sienten más presionados por la aprobación externa (el ateniimiento a la autoridad) y personas que se guían más por principios personales, por criterios de igualdad, por asumir la responsabilidad y por la anticipación de consecuencias, incluso consecuencias afectivas positivas y/o negativas que se pueden derivar de una determinada acción (por ejemplo: "me sentiré mal conmigo mismo

si no ayudo en esta situación”, “pienso que todas las personas valen la pena por igual). La consistencia interna del instrumento se ha confirmado al obtener un alfa de Cronbach entre 0.60 y 0.84 para las diferentes categorías de razonamiento moral prosocial.

*The Interpersonal Reactivity Index (IRI)* (Davis, 1980; Mestre, Pérez, Frías y Samper, 1999).

Se trata de un instrumento que permite evaluar la disposición empática a través de cuatro factores, dos cognitivos y dos emocionales: Toma de perspectiva (PT), habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona ( $\alpha = 0.56$ ); Fantasía (FS), tendencia a identificarse con personajes del cine y de la literatura, es decir, evalúa la capacidad imaginativa del sujeto para ponerse en situaciones ficticias ( $\alpha = 0.69$ ); Preocupación empática (EC), sentimientos de compasión, preocupación y cariño por otros ( $\alpha = 0.65$ ); y Malestar personal (PD), sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás ( $\alpha = 0.64$ ).

*Prosocial Behavior Scale (CP)* (Caprara y Pastorelli, 1993)

Es una escala de 15 ítems que evalúan la conducta prosocial a través de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descritas: casi siempre, a veces ó nunca. La escala incluye cinco ítems de control que no se incluyen en la puntuación total. Evalúa en concreto la conducta de ayuda, de confianza y simpatía. Los análisis de fiabilidad realizados en diferentes poblaciones arrojan un alfa de Cronbach superior a 0.80 (Caprara, Pastorelli y Bandura, 1995; Bandura, Barbaranelli, Caprara y Pastorelli, 1996). La adaptación española hecha para población adolescente con un  $n = 1.300$  alcanza un índice de fiabilidad algo inferior ( $\alpha = 0.60$ ).

*Child's Report of Parental Behavior Inventory (CRPBI)* (Schaefer, 1965)

Se trata de un instrumento que permite evaluar la disciplina familiar que perciben los hijos, tanto en su relación con el padre, como en su relación con la madre. Se considera un buen método para investigar las percepciones que los hijos tienen de la conducta paterna

El CRPBI evalúa 26 subescalas que se agrupan en 8 dimensiones molares:

*Autonomía*: se caracteriza por un dejar hacer extremo y disciplina laxa en la que al hijo se le deja total libertad sin normas ni límites, por ejem: “me permite salir tan a menudo como quiero”, “me permite esquivar el trabajo que ella o el me han dicho que haga”.

*Autonomía y amor*: se refiere a una autonomía moderada de los hijos, se estimula la sociabilidad y el pensamiento independiente y se percibe un trato de igualdad, por ejem. “Me da a elegir siempre que es posible”, “Siempre escucha mis ideas y opiniones”.

*Amor*: incluye las relaciones familiares que se caracterizan por la evaluación positiva, el compartir, la expresión de afecto y el apoyo emocional, por ejemplo: “A menudo me alaba”, “casi siempre me habla con una voz cálida y amigable”, “me da comprensión cuando lo necesito”.

*Amor y control*: Describe las relaciones familiares que se caracterizan por la estimulación intelectual de los hijos, una disciplina centrada en el niño que puede ir acompañada de una protección excesiva, por ejemplo: “va a lugares interesantes conmigo, y me habla de las cosas que vemos allí”, “le gusta estar en casa conmigo más que salir con los amigos”.

*Control*: Los aspectos de las relaciones familiares que se incluyen en esta dimensión se refieren a la intrusividad, supresión de la agresión, control a través de la culpa y dirección paterna, ejemplos de ítems que puntúan en esta dimensión son: “pregunta a otras personas lo que hago cuando estoy fuera de casa”, “quiere controlar todo lo que hago”.

*Control y hostilidad*: la combinación del control y la hostilidad en las relaciones padre/madre e hijo incluye la aplicación de normas estrictas, el castigo y las riñas, ejemplos de estos aspectos de las relaciones familiares son “mantiene el orden en la casa imponiéndome muchas reglas y normas”, “siempre me está recordando las cosas que no me permite hacer”.

**Hostilidad:** la percepción de hostilidad en las relaciones familiares por parte de los hijos incluye el predominio de la irritabilidad, la evaluación negativa y el rechazo en dichas relaciones. Ejemplo de estos conceptos son los siguientes ítems: "pierde el control conmigo cuando no le ayudo en la casa", "a menudo dice que soy estúpido y tonto".

**Hostilidad y autonomía:** la combinación de unas relaciones caracterizadas por la hostilidad y al mismo tiempo una autonomía extrema dan lugar a la percepción por parte de los hijos de una negligencia e ignorancia en el comportamiento de sus padres al atender sus necesidades, ejemplos de conductas que describen esta dimensión son las siguientes: "olvida darme las cosas que necesito", "no habla mucho conmigo".

La aplicación del mismo instrumento para evaluar la relación con el padre y la madre permite obtener dos puntuaciones diferentes en cada una de las dimensiones descritas (una que describe la relación con el padre y otra que describe la relación con la madre) y establecer las diferencias entre los dos progenitores, según la evaluación que el hijo hace.

En la siguiente tabla aparecen los coeficientes de fiabilidad "tes-retest" (rtt), obtenidos con un intervalo de 15 meses y con una muestra de 333 adolescentes (varones y mujeres), de las cuatro dimensiones molares (amor versus hostilidad y autonomía versus control) descritas por Schaefer (1965) y las cuatro resultantes de sus combinaciones:

**Tabla 1: Coeficiente de fiabilidad "test-retest" del CRPBI en adolescentes españoles (N= 333).**

Dimensiones	Madre	Padre
	rtt	rtt
Autonomía	,377	,376
Autonomía y amor	,576	,516
Amor	,62	,579
Amor y control	,451	,499
Control	,459	,416
Control y Hostilidad	,571	,501
Hostilidad	,455	,389
Hostilidad y autonomía	,324	,235

### Resultados

A continuación se presentan los resultados de los análisis correlacionales realizados entre los constructos evaluados y los ANOVA en función de las variables independientes.

Diferencias de género en la percepción de los estilos de crianza

El análisis del efecto sexo y edad en los diferentes estilos de crianza evaluados por el CRPBI muestra una interacción significativa en la dimensión de autonomía en la relación con el padre (tabla 2).

**Tabla 2. Análisis del efecto Sexo x Edad y Autonomía-Padre (C.R.P.B.I.).**

	Hombre	Mujer
14 años	7.005	6.851
15 años	7.219	6.497

$$F_{(1,684)} = 4.718, p < 0.05$$

Los resultados indican puntuaciones significativamente más altas en los varones de 14 y 15 años respecto a las mujeres de 15 años, lo que indica que son éstas las que perciben menos flexibilidad y una actitud de “dejar hacer” por parte de su padre. En esta edad el padre parece que ejerce más control sobre las hijas que sobre los hijos, al menos así lo perciben éstas. En el resto de las dimensiones que describen los estilos educativos del padre y la madre no aparecen interacciones significativas entre las variables sexo y edad, por lo que pasamos a comentar las diferencias en función de un solo factor.

Si bien la edad no establece diferencias significativas en las relaciones de los adolescentes con su padre y con su madre, dado el intervalo de edad evaluado (14-15 años), el sexo sí que discrimina en los estilos educativos y las relaciones con sus padres que los adolescentes perciben.

**Tabla 3. Diseño Factorial Sexo con Estilos de crianza (C.R.P.B.I.)**

	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>		<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>
<i>Autonomía-M</i>	6.87	6.71	<i>Autonomía-P</i>	<b>7.11</b>	<b>6.66</b>
	F (1,725)=2.08,p>0.05			F (1,725)=11.24,p<0.05	
<i>Autonomía y Amor-M</i>	<b>19.53</b>	<b>20.08</b>	<i>Autonomía y Amor-P</i>	18.85	19.10
	F (1,725)=8.33,p<0.05			F (1,725)=0.83,p>0.05	
<i>Amor-M</i>	<b>18.48</b>	<b>19.09</b>	<i>Amor-P</i>	17.94	18.08
	F (1,725)=7.65,p<0.05			F (1,725)=0.237,p>0.05	
<i>Amor y Control-M</i>	<b>17.85</b>	<b>18.57</b>	<i>Amor y Control-P</i>	<b>17.91</b>	<b>18.47</b>
	F (1,725)=16.44,p<0.05			F (1,725)=7.59,p<0.05	
<i>Control-M</i>	<b>15.87</b>	<b>15.27</b>	<i>Control-P</i>	<b>15.30</b>	<b>14.36</b>
	F (1,725)=8.85,p<0.05			F (1,725)=13.57,p<0.05	
<i>Control y Hostilidad-M</i>	<b>11.53</b>	<b>10.51</b>	<i>Control y Hostilidad-P</i>	<b>11.55</b>	<b>10.48</b>
	F (1,725)=30.25,p<0.05			F (1,725)=22.36,p<0.05	
<i>Hostilidad-M</i>	<b>8.73</b>	<b>8.38</b>	<i>Hostilidad-P</i>	<b>8.60</b>	<b>8.21</b>
	F (1,725)=5.75,p<0.05			F (1,725)=6.48,p<0.05	
<i>Hostilidad y Autonomía-M</i>	<b>5.99</b>	<b>5.60</b>	<i>Hostilidad y Autonomía-P</i>	6.21	6.04
	F (1,725)=10.64,p<0.05			F (1,725)=1.28,p>0.05	

Tal como se observa en la tabla 3 aparecen más diferencias significativas entre varones y mujeres adolescentes en la relación con la madre, siendo las mujeres las que alcanzan puntuaciones medias más altas en las dimensiones que incluyen el amor y el afecto en la relación con su madre, mientras que los varones puntúan más alto en las dimensiones que describen control y hostilidad.

En la relación con el padre también hay diferencias, aunque menos, en la percepción que tienen los varones y las mujeres adolescentes, diferencias que van en la misma dirección que en el caso de la madre: las mujeres adolescentes perciben más amor y control por parte de su padre, mientras que los varones informan de más control y hostilidad en dicha relación.

En general, estos resultados muestran que el género de los hijos modula la relación con los padres, siendo las mujeres adolescentes más sensibles al afecto, especialmente en la relación con su madre, y los varones a la hostilidad e irritabilidad en las relaciones con sus progenitores.

*Diferencias de género en el desarrollo prosocial (razonamiento, empatía y conducta prosocial)*

El diseño factorial realizado para comprobar el razonamiento prosocial de los adolescentes en función de las variables sexo y edad no muestra ninguna interacción significativa y tan solo diferencias en función del género en el razonamiento orientado a la aprobación y en el razonamiento internalizado, siendo los varones los que utilizan en mayor grado argumentos orientados a buscar la aprobación de los demás, mientras que las mujeres de su misma edad se inclinan por argumentos que incluyen la empatía, la anticipación de consecuencias y valores de justicia o igualdad, a la hora de decidir una conducta de ayuda. La edad discrimina igualmente en ambas categorías de razonamiento, siendo los más jóvenes (14 años) los que utilizan más frecuentemente argumentos en función de la aprobación externa, mientras que los mayores utilizan más frecuentemente argumentos característicos del razonamiento internalizado.(ver tabla 4).

Por tanto, a lo largo de la adolescencia los sujetos tienden a utilizar en mayor medida argumentos propios de un razonamiento más autónomo a la hora de decidir una conducta de ayuda; así mismo el mayor peso del razonamiento internalizado en la mujer adolescente es un indicador de una mayor disposición prosocial (Carlo, Eisenberg, et al., 1996; Eisenberg, Miller, et al., 1991; Mestre, Pérez, Tur, et al., 1999).

**Tabla 4. Diseño factorial Sexo y Edad con PROM.**

	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>		<i>14 años</i>	<i>15 años</i>
<i>Hedonista</i>	0.254	0.253	<i>Hedonista</i>	0.254	0.253
	F (1,729)=0.237,p>0.05			F (1,729)=0.026,p>0.05	
<i>Necesidad</i>	0.127	0.126	<i>Necesidad</i>	0.126	0.127
	F (1,729)=0.194,p>0.05			F (1,729)=0.081,p>0.05	
<i>Aprobación</i>	<b>0.184</b>	<b>0.166</b>	<i>Aprobación</i>	<b>0.179</b>	<b>0.170</b>
	F (1,729)=26.33,p<0.05			F (1,729)=6.614,p<0.05	
<i>Estereotipado</i>	0.138	0.139	<i>Estereotipado</i>	0.139	0.139
	F (1,729)=0.927,p>0.05			F (1,729)=0.011,p>0.05	
<i>Internalización</i>	<b>0.297</b>	<b>0.314</b>	<i>Internalización</i>	<b>0.300</b>	<b>0.310</b>
	F (1,729)=27.62,p<0.05			F (1,729)=6.182,p<0.05	

El diseño factorial entre edad y sexo con los factores de empatía y la conducta prosocial no muestra tampoco ninguna interacción significativa. No se constatan además diferencias en función de la edad, mientras que las diferencias de género se dan en todas las dimensiones de empatía evaluadas y en la conducta prosocial. Los resultados indican que son las mujeres las que alcanzan puntuaciones más altas en todos los factores de la empatía (cognitivos y afectivos) lo que indica que las mujeres adolescentes informan de una mayor capacidad para comprender el problema del otro y una mayor sensibilidad para preocuparse por él (tabla 5), todo ello contribuye a una mayor disposición empática en la mujer, tal como se ha puesto de relieve en diferentes estudios (Carlo, et al., 1999; Eisenberg y Lennon, 1983; Mestre, Frías y Tur, 1997; Mestre, Pérez, Frías, et al., 1999). La empatía en la mujer parece ir acompañada también de puntuaciones más altas en la conducta prosocial, tal como indica el ANOVA que aparece en la tabla 5.



**Tabla 5. Diferencias de género en la empatía y la conducta prosocial.**

	Varón	Mujer	
<i>Toma de Perspectiva (PT)</i>	14.19	16.14	F (1,725) =37.54, p<0.01
<i>Fantasia (FS)</i>	13.27	16.71	F (1,725) =81.74, p<0.01
<i>Preocupación Empática (EC)</i>	16.55	19.74	F (1,725) =103.69, p<0.01
<i>Malestar Personal (PD)</i>	10.62	12.61	F (1,725) =33.18, p<0.01
<i>Conducta Prosocial (CP)</i>	23.94	25.72	F (1,725) =78.96, p<0.01

**Relación entre estilos de crianza padre/madre y los constructos de desarrollo prosocial**

El análisis correlacional entre los estilos educativos de los padres y el desarrollo prosocial de los hijos evaluado a través del razonamiento, la empatía y la conducta prosocial arroja correlaciones fuertes entre dichos constructos.

En cuanto al razonamiento prosocial evaluado en los niveles establecidos por N. Eisenberg (hedonista, orientado a la necesidad del otro, orientado a buscar la aprobación de los demás, razonamiento que se ajusta a los estereotipos sociales y el razonamiento internalizado) se alcanzan correlaciones positivas y significativas entre las relaciones familiares que incluyen el afecto y el razonamiento más maduro y autónomo, es decir, el razonamiento internalizado; mientras que las correlaciones son negativas entre estas dimensiones de la vida familiar y el razonamiento hedonista, centrado en el beneficio y el interés personal. Por el contrario, los estilos de crianza en los que predomina la hostilidad y/o la ignorancia o rechazo del hijo/a correlacionan negativamente con el razonamiento internalizado (Tabla 6).

**Tabla 6. Correlaciones entre los estilos de crianza (CRPBI) y el razonamiento prosocial.**

	<i>Hedonista</i>		<i>Necesidad</i>		<i>Aprobación</i>		<i>Estereotipado</i>		<i>Internalizado</i>	
	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre
<i>Autonomía</i>	.023	.048	.012	.030	.153**	.059	-.004	.041	-.176**	-.141**
<i>Autonomía y Amor</i>	-.102**	-.095**	.084*	.005	-.091*	-.113**	.044	.085*	.113**	.151**
<i>Amor</i>	-.073*	-.115**	.011	.023	-.050	-.093*	.016	.079*	.099**	.143**
<i>Amor y Control</i>	-.070	-.092*	.038	-.026	-.126**	-.064	.045	.085*	.143**	.116**
<i>Control</i>	.035	.051	-.026	-.029	.068	.097*	-.039	-.053	-.065	-.100**
<i>Control y Hostil.</i>	-.006	-.004	.043	.015	.043	.070	.009	-.038	-.065	-.056
<i>Hostilidad</i>	.063	.056	-.015	-.015	.108**	.131**	-.068	-.070	-.119**	-.138**
<i>Hostil. y Autonomía</i>	.078*	.084*	.062	.080*	.119**	.106**	-.099**	-.050	-.167**	-.200**

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En concreto, los adolescentes que perciben unas relaciones familiares caracterizadas por la evaluación positiva del hijo/a, expresión de afecto y apoyo emocional por parte de sus padres, un estímulo hacia la sociabilidad y el pensamiento independiente y una disciplina centrada en el hijo, tienden a utilizar más frecuentemente argumentos propios de un razonamiento internalizado en el que se incluye la empatía, la anticipación de consecuencias o valores de igualdad. Las correlaciones negativas entre estos estilos educativos y el razonamiento hedonista indican que el afecto y cierta autonomía inhiben un razonamiento centrado en los beneficios personales e intereses egoístas, mientras que estimulan un razonamiento más prosocial. Estos resultados se confirman a través de las correlaciones negativas entre los estilos de crianza caracterizados por la hostilidad, la evaluación negativa y/o rechazo del hijo y el razonamiento internalizado. El ambiente familiar hostil no favorece el razonamiento prosocial, mientras que las correlaciones positivas que se alcanzan con el razonamiento orientado a buscar la aprobación de otros parece indicar que dichos estilos educativos están más relacionados con un razonamiento heterónomo, dependiente de factores externos, que con un razonamiento autónomo, es decir, internalizado. Finalmente, se constata también que un entorno familiar sin normas ni límites (autonomía extrema) no facilita el proceso de internalización (Grusec y Goodnow, 1994).

Una dirección similar se constata entre los estilos educativos percibidos por los adolescentes, la empatía y la conducta prosocial (Tabla 7).

**Tabla 7. Correlaciones entre los estilos de crianza y la empatía y conducta prosocial.**

	<i>Toma perspectiva</i>		<i>Fantasia</i>		<i>Preocupación Empática</i>		<i>Malestar Personal</i>		<i>Conducta Prosocial</i>	
	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre
<i>Autonomía</i>	-.101**	-.086*	-.062	-.108**	-.082*	-.102**	.103**	.064	-.010	-.097*
<i>Autonomía y Amor</i>	.198**	.158**	.059	.028	.177**	.146**	-.036	-.064	.272**	.243**
<i>Amor</i>	.159**	.168**	.086*	.042	.180**	.139**	-.002	-.003	.242**	.230**
<i>Amor y Control</i>	.200**	.173**	.125**	.076*	.202**	.159**	-.003	.018	.250**	.209**
<i>Control</i>	-.026	-.030	.032	.041	-.067	-.048	-.017	.073	-.049	-.067
<i>Control y Hostil.</i>	-.038	-.064	-.038	.011	-.092*	-.070	-.020	-.006	-.078*	-.071
<i>Hostilidad</i>	-.106**	-.126**	-.069	-.059	-.129**	-.140**	.114**	.127**	-.154**	-.193**
<i>Hostil. y Autonomía</i>	-.091*	-.119**	-.076*	-.047	-.119**	-.110**	.078*	.096*	-.182**	-.192**

\*\* . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Tal como puede observarse en la tabla 7, también aquí se alcanzan correlaciones positivas y significativas entre las dimensiones que incluyen el amor y la evaluación positiva del hijo/a y los dos factores (cognitivo y afectivo) que indican una mayor disposición empática: la capacidad para ponerse en el lugar del otro (toma de perspectiva) y la preocupación por él (preocupación empática); también la correlación es positiva entre dichos estilos de crianza y la conducta prosocial. Estos resultados muestran que si los hijos viven en un clima afectivo muestran más sentimientos empáticos y realizan más conductas prosociales. Por el contrario, y en la misma línea que comentábamos en el razonamiento prosocial, las relaciones hostiles entre padres e hijos correlacionan negativamente con los factores de toma de perspectiva y preocupación empática del cuestionario

de empatía y también con la conducta prosocial. Además, en estos estilos de crianza caracterizados por la irritabilidad, evaluación negativa o rechazo del hijo se alcanzan correlaciones positivas con el factor de malestar personal de la empatía, factor que evalúa los sentimientos egoístas, "orientados al yo" ante el malestar de otra persona. Es un resultado más que apoya el supuesto de que los hijos que crecen en el afecto, el respeto por el otro y la evaluación positiva desarrollan estos sentimientos y emociones hacia los demás, mientras que los que viven en un ambiente hostil y excesivamente rígido están menos abiertos a los demás.

Las correlaciones que aparecen en las tablas 6 y 7 indican que es necesaria la función del padre y de la madre en el desarrollo prosocial de los hijos (razonamiento, empatía y conducta prosocial). Las correlaciones significativas se alcanzan en la mayoría de los casos en la relación con el padre y con la madre, es decir, los estilos de crianza de ambos guardan relaciones paralelas con la disposición prosocial de los hijos.

## **Conclusiones**

A partir de los resultados obtenidos podemos concluir un perfil diferencial de las mujeres y los varones en la etapa de la adolescencia evaluada (14-15 años) en cuanto a la percepción de los estilos educativos de sus padres y la disposición prosocial. Son las mujeres las que informan de más afecto, apoyo emocional, evaluación positiva por parte de sus padres y más respeto por su forma de pensar, especialmente en la relación con su madre. Por el contrario, los varones de su misma edad perciben más hostilidad, evaluación negativa, castigos e intrusividad por parte de su madre y de su padre (Samper, 1999; Carlo, Raffaelli, et al., 1999; Wille, D.E., 1995).

En cuanto a la disposición prosocial se concluyen diferencias en función del sexo en los estilos de razonamiento moral prosocial que los adolescentes utilizan a la hora de decidir una conducta de ayuda, en su disposición empática ante el malestar o necesidad de otra persona, así como también en las conductas prosociales que finalmente realizan. Las diferencias indican que son las mujeres las que más frecuentemente utilizan argumentos propios de un razonamiento internalizado, resultados que son coherentes con los obtenidos en otras muestras de edades similares (Carlo, Eisenberg y Knight, 1992; Carlo, Eisenberg, et al., 1996; Mestre, Pérez, Tur, et al, 1999), y que apoyan una mayor disposición empática en la mujer, que actúa a su vez como un importante motivador de la conducta de ayuda. Esto se corresponde con un peso menor del razonamiento orientado a buscar la aprobación de los demás que está menos relacionado con la conducta prosocial, ya que parece inhibir los sentimientos hacia el otro (preocupación empática), el sujeto parece estar más sensible a la opinión y aceptación de los demás que a compartir el estado emocional de la otra persona e intentar ayudarle (Eisenberg, Carlo, et al., 1995).

Respecto a la relación entre los estilos de crianza y el desarrollo prosocial de los hijos los resultados permiten concluir la importancia de la dimensión afectiva en las relaciones familiares. El amor como dimensión que incluye la evaluación positiva del hijo, interés y apoyo emocional, junto con la coherencia en la aplicación de las normas (control) resulta ser el estilo educativo más relacionado positivamente con el razonamiento internalizado, con la empatía y con la conducta prosocial. Por el contrario, las relaciones cargadas de hostilidad, críticas y rigidez excesivas, junto con una actitud de rechazo o ignorancia del hijo/a inhiben la disposición prosocial (López, 1994; Mestre, Pérez, Samper, et al, 1998). Por tanto, los adolescentes que "practican, observan y conviven con el afecto" desarrollan su capacidad de compartirlo y aprenden a ser más sensibles ante la necesidad de otra persona, mientras que los sujetos que no "practican la afectividad", sino que conviven en un ambiente de rechazo y hostilidad se muestran más insensibles y les resulta más difícil identificarse con un estado de necesidad que otra persona experimenta.

En resumen, una mayor implicación de los padres en la educación de los hijos se relaciona con una mayor disposición a ayudar (empatía y conducta prosocial). Esta mayor disposición

prosocial inhibe las conductas agresivas, por lo tanto las prácticas paternas que incluyen apoyo y control contribuyen también a la regulación de emociones (Carlo, Raffaelli, et al., 1999).

El procedimiento seguido en la selección de la muestra garantizando la aleatoriedad de los sujetos incluidos en la investigación y el nivel de representatividad de la muestra, en función de los alumnos escolarizados en dicho nivel de edad, permite la generalización de los resultados obtenidos en esa etapa de la adolescencia (14-15 años). Sería interesante realizar un estudio longitudinal desde la infancia hasta la adolescencia para poder comprobar la influencia de los estilos de crianza de los padres en las dos etapas de desarrollo en lo que se refiere a la disposición prosocial de los hijos, así como los cambios que puedan aparecer con la entrada en la adolescencia.

## Bibliografía

- Bandura, A.; Barbaranelli, C.; Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1996). Mechanisms of Moral Disengagement in the Exercise of Moral Agency. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 71, nº 2, 364-374
- Baumrid, D. (1971): Harmonious parents and their preschool children. *Developmental Psychology*, 28, 30, 94-95
- Baumrid, D. (1971b): Current Patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 28, 30, 421-424
- Boyes, M.C. & Allen, S.G. (1993): Styles of Parent-Child Interaction and Moral Reasoning in Adolescence. *Merrill-Palmer Quarterly*, vol. 39, nº 4, 551-570
- Bronfenbrenner, U. (1986). The ecology of the family as a context for human development. *Developmental Psychology*, 22, 723-742
- Caprara, G.V. y Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7, 19-36
- Caprara, G.V.; Pastorelli, C. y Bandura, A. (1995). La misura del disimpegno morale in età evolutiva. *Età Evolutiva*, 51, 18-29
- Carlo, G.; Eisenberg, N. Y Knight, G.P. (1992). An objective measure of adolescents' prosocial moral reasoning. *Journal of Research on Adolescence*, 2, 331-349
- Carlo, G.; Eisenberg, N.; Koller, S. H.; Da Silva, M.S. y Frohlich, C.B. (1996). A Cross-National Study on the Relations among Prosocial Moral Reasoning, Gender Role Orientations, and Prosocial Behaviors. *Developmental Psychology*, 32 (2), 231-240
- Carlo, G.; Raffaelli, M.; Laible, D.J. y Meyer, K.A. (1999). Why are Girls Less Physically Aggressive than boys? Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles*, vol. 40, nº 9/10, 711-729
- Davis, M.H. (1980). A multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85
- Davis, M.H. (1983). Measuring individual differences in empathy: Evidence for a multidimensional approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 25, 70-87
- Del Barrio, V. (1998). Educación y nuevos tipos de familia. *Psicología Educativa*, vol. 4, nº 1, 23-47
- Eisenberg, N.; Carlo, G.; Murphy, B. y Van Court, P. (1995). Prosocial Development in Late Adolescence: A Longitudinal Study, *Child Development*, 66 (4), 1179-1197
- Eisenberg, N. y Lennon, R. (1983). Sex Differences in Empathy and related capacities. *Psychological Bulletin*, 94 (1), 100-131
- Eisenberg, N.; Miller, P.A.; Shell, R.; McNalley, S. y Shea, C. (1991). Prosocial Development in Adolescence: A Longitudinal Study. *Developmental Psychology*, 27 (5), 849-857
- Grusec, J.E. (1991). Socializing Concern for Others in the Home. *Developmental Psychology*, vol. 27, nº 2, 338-342

- Grusec, J.E. & Goodnow, J.J. (1994): Impact of Parental Discipline Methods on the Child's Internalization of Values: A Reconceptualization of Current Points of View. *Developmental Psychology*, 30, 1, 4-19
- Hoelter, J. & Harper, L. (1987): Structural and Interpersonal Family Influences on Adolescent Self-Concept. *Journal of Marriage and the Family*, 49, 129-139
- Hoffman, M.L. (1994). Discipline and Internalization. *Developmental Psychology*, vol. 30, nº 1, 26-28
- Hurlock, E.B. (1988): *Desarrollo del niño*. Edit. McGraw Hill.
- Krevans, J. & Gibbs, C.J. (1996). Parent's use the inductive discipline: Relations to children's empathy and prosocial behavior. *Child Development*, 67, 263-277
- Leahy, R.L. (1981): Parental Practices, Moral Judgment, and Self-Image. *Developmental Psychology*, vol. 17, nº 5, 580-594
- López, F. (1994). *Para comprender la conducta altruista*. Edit. Verbo Divino. Navarra
- Maccoby, E.E. (1990): "Gender and Relationships. A Developmental Account". *American Psychologist*, vol. 45, nº 4, 513-520
- Maccoby, E.E. y Martin, J.A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent child interaction. En P.H. Mussen y E.M. Hetherington. *Handbook of child psychology. Vol. 4, Socialization, personality and social development*. N.Y.: Wiley, (4ª edic.)
- Marks, N.F. & McLanahan, S.S. (1993): Gender, Family Structure, and Social Support among Parents. *Journal of Marriage and the Family*, 55, 2, 481-493
- Mestre, V., Frías, D., Tur, A. (1997). Variables personales y empatía. En *Cognición y afecto en el desarrollo moral*. Promilibro, Valencia, pp: 163-195.
- Mestre, V.; Pérez Delgado, E.; Frías, D. y Samper, P. (1999). Instrumentos de evaluación de la empatía. En E. Pérez Delgado y V. Mestre. *Psicología moral y crecimiento personal*. Edit. Ariel, Barcelona, pp: 181-190
- Mestre, V.; Pérez Delgado, E.; Samper, P. y Fuentes, E. (1999). Razonamiento moral prosocial. Descripción y teoría. En E. Pérez Delgado y V. Mestre. *Psicología moral y crecimiento personal*. Edit. Ariel, Barcelona, pp: 243-258
- Mestre, V.; Pérez Delgado, E.; Samper, P. y Martí, M. (1998). Educación familiar y desarrollo de la afectividad en los hijos. *Familia*, nº 16, 47-63
- Mestre, V.; Pérez Delgado, E.; Tur, A.; Diez, I.; Soler, J.V. y Samper, P. (1999). El razonamiento prosocial en la infancia y en la adolescencia. Un estudio empírico. En E. Pérez Delgado y V. Mestre. *Psicología moral y crecimiento personal*. Edit. Ariel, Barcelona, pp: 259-284
- Pérez Delgado, E. y Mestre, M.V. (1999). *Psicología Moral y crecimiento personal*. Barcelona, Ariel
- Pérez-Delgado, E & Mestre, V. (1994): Desarrollo moral y educación en el contexto familiar. *Familia y Educación. Relaciones familiares y desarrollo personal de los hijos*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Treball i Affers socials, 155-208
- Ruble, D.N. y Martin, C.L. (1997). Gender development. En W. Damon y N. Eisenberg. *Handbook of child psychology. Vol. 3, Social, emotional and personality development*. N.Y.: Wiley (5ª edic.)
- Samper, P. (1999). *Variables familiares y formación en valores*. Tesis Doctoral. Universitat de València
- Scott, W.A. & Scott, R. (1991): Family relationships and children's personality: A cross-cultural, cross source comparison. *British Journal of Social Psychology*, 30, 1-20
- Schaefer, E.S. (1965). "Children's reports of parental behavior an inventory". *Child Development*, vol. 36, 413-424
- Walker, L.J. & Taylor, J.H. (1991): Family Interactions and the Development of Moral Reasoning. *Child Development*, 1991, 62, 264-283
- Watson, R.I. & Lindgren, H.C. (1991): *Psicología del niño y del adolescente*. Limusa.
- Wille, D.E. (1995). The 1990s: Gender Differences in Parenting Roles. *Sex Roles*, 33, (11/12), 803-817